

INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL HORREO EN GALICIA

Begoña Bas López

*Departamento de Prehistoria y Arqueología
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Santiago*

INTRODUCCION:

Los hórreos constituyen un tema que ha sido tratado por diversos autores, bien de un modo general, atendiendo a los de la Península Ibérica, o concreto, centrándose su estudio en Galicia.

Es estudiado de un modo relativamente profundo por Frankowski (1918) y en el aspecto tipológico destacan los trabajos de Martínez (1959, 1960). Ibero (1944-45) se ocupa del hórreo asturiano y da una visión superficial sobre su origen e historia, mientras que el hórreo gallego es estudiado, de un modo general y descriptivo, principalmente por Lorenzo Fernández (1962) y Carlé (1948), mientras que Gimson (1974) nos proporciona una visión global y a la vez escueta de esta temática.

En el presente trabajo se pretende dar, de un modo general, una doble visión del hórreo: por una parte se estudia éste de un modo aislado, en cuanto que se atiende a cuestiones tales como origen, descripción, tipos, etc., pero también se considera éste ligado al hombre y al medio que lo rodea, siendo un elemento característico de la cultura gallega.

ORIGEN DEL HORREO Y SU ETIMOLOGIA:

Existen diversas teorías e hipótesis respecto al origen del hórreo pero, en realidad, ningún dato sólido les confiere un carácter científico; así, la mayoría de los autores que han tratado el tema no coinciden a la hora de determinar su aparición de un modo más o menos preciso.

Se le podría asignar al hórreo un temprano origen considerándolo como una prolongación de los palafitos (Frankowski, 1918). También es probable que en la cultura castreña existiesen secaderos y almacenes de grano los cuales se podrían poner en relación con los hórreos (Lorenzo Fernández, 1962). De todos modos no se ha precisado el momento histórico en que surge y así López Soler (1931) sostiene la teoría de que es una especie de excrecencia que la casa va echando fuera de sí hasta aislarlo por completo.

Las primeras noticias sobre el hórreo las encontramos en diversos autores latinos: Vitrubio y Columela los describen como graneros especiales, situados a cierta altura y a los cuales había que acceder por escaleras. Virgilio y Julio César los mencionan y Plinio el Viejo los describe como edificios construidos con gruesos palos, sostenidos por medio de unos postes para su ventilación, y que se utilizaban como almacenes comunales. Una referencia más concreta la encontramos en Varro que hace mención, en su obra *De Re Rustica*, de los graneros de Apulia y del Oeste de España.

Estas son, pues, las referencias concretas más antiguas que encontramos sobre el hórreo; y, ya posteriormente, tenemos noticias, como por ejemplo en las Cantigas de Alfonso X el Sabio y en diversos documentos hasta nuestros días, pero que en nada ayudan a esclarecer el problema de su origen.

En cuanto a la etimología de la palabra hay que

señalar que mientras existen teorías que afirman que proviene de la voz griega *orrodeo* cuyo significado es *temer* (aludiendo al temor con que vivían los habitantes de los palafitos), determinados autores (Caro Baroja, 1946) con firman esta teoría pero tomando el verbo *orrodeo* en su acepción de *levantar*, lo que estaría en relación con el hecho de que los hórreos se construyen a cierta altura del suelo. Una opinión opuesta a las dos anteriores es que la palabra proviene de *hordeum* cuyo significado es *cebada* haciendo alusión a que éste fué uno de los prime ros cereales que precisaban ser almacenados en un medio adecuado.

Con todo esto nos inclinamos hacia la teoría de que la palabra proviene de una voz que significa *levantar*, ya sea la griega *orrodeo* o la latina *horreo -ui* (ambas proceden de una misma raíz), pues expresa la característica más notable del hórreo: estar construido a cierta altura del suelo. A esto se añade el que los nom bres que designan las diversas partes del hórreo son, en su mayoría, de origen latino.

Solo nos queda decir que estas construcciones reciben varias denominaciones además de *hórreo*: *canastro*, *cabaceiro*, *piorno*, si bien hay que señalar que, generalmente, los campesinos gallegos no conocen o no utilizan ninguna de estas últimas.

MATERIALES Y TIPOS DE CONSTRUCCION:

Los hórreos gallegos poseen gran variedad de formas, considerándose como estructura básica el formado por un cuerpo dotado de cuatro *columnas*, correspondiendo cada una a un vértice del mismo, pudiendo ser de madera o piedra. Estas, en unión a la planta, sirven de sostén al conjunto del cuerpo apoyándose el mismo en unas estructuras, que sirven para mantener el hórreo a

cierta distancia del suelo de modo que se evite la humedad y favorezcan las corrientes de aire, pudiendo ser de tres tipos: *pés*, *cepas* y *celeiros*. Los primeros son columnas que adoptan diversas formas según sean de madera (cilíndricos) o piedra (truncocónicos o troncopiramidales); si el terreno presenta mucho desnivel estos *pés* se construyen de distinto tamaño. Las *cepas* son pequeños muros de piedra que se colocan transversalmente respecto al cuerpo, y los *celeiros* son cepas que ocupan toda la base del hórreo, cerrando el espacio que los dos tipos de soportes anteriores dejaban abierto; generalmente tienen una puerta de acceso al interior donde se suelen guardar utensilios de trabajo.

Entre el cuerpo y los soportes encontramos el *tor*na-ratos que puede tener diferentes formas: circular (en caso de soportes tipo *pés*) y corrido (si los soportes son *cepas* o *celeiros*).

El tejado suele ser de teja y a dos aguas, aunque también existen otros construídos con paja, y, en la zona oriental de la provincia de Lugo, abundan tejados realizados con pizarra (por ser éste un material que se da en la zona) formándose a cuatro vertientes.

Por último, en los vértices más altos del tejado se añaden unos elementos que principalmente se diferencian de todos los demás en que no tienen un carácter evidentemente funcional; éstos suelen ser cruces de piedra o madera y otros tipos de ornamentos, de los que volveremos a hablar más adelante.

Atendiendo al material con que se construyen los hórreos, podemos establecer unos grupos, pues según sea el cuerpo de madera, piedra, etc., adoptan diversas formas. Un primer tipo lo forman los llamados *cabazos* realizados con varas de castiñeiro, carballo y salgueiro, entretejidas como cestos; el cuerpo tiene forma de cono truncado y la techumbre, de paja, es cónica (Fig. 1); este tipo de hórreo suele darse en las zonas altas y frescas donde se cultiva poco maíz.

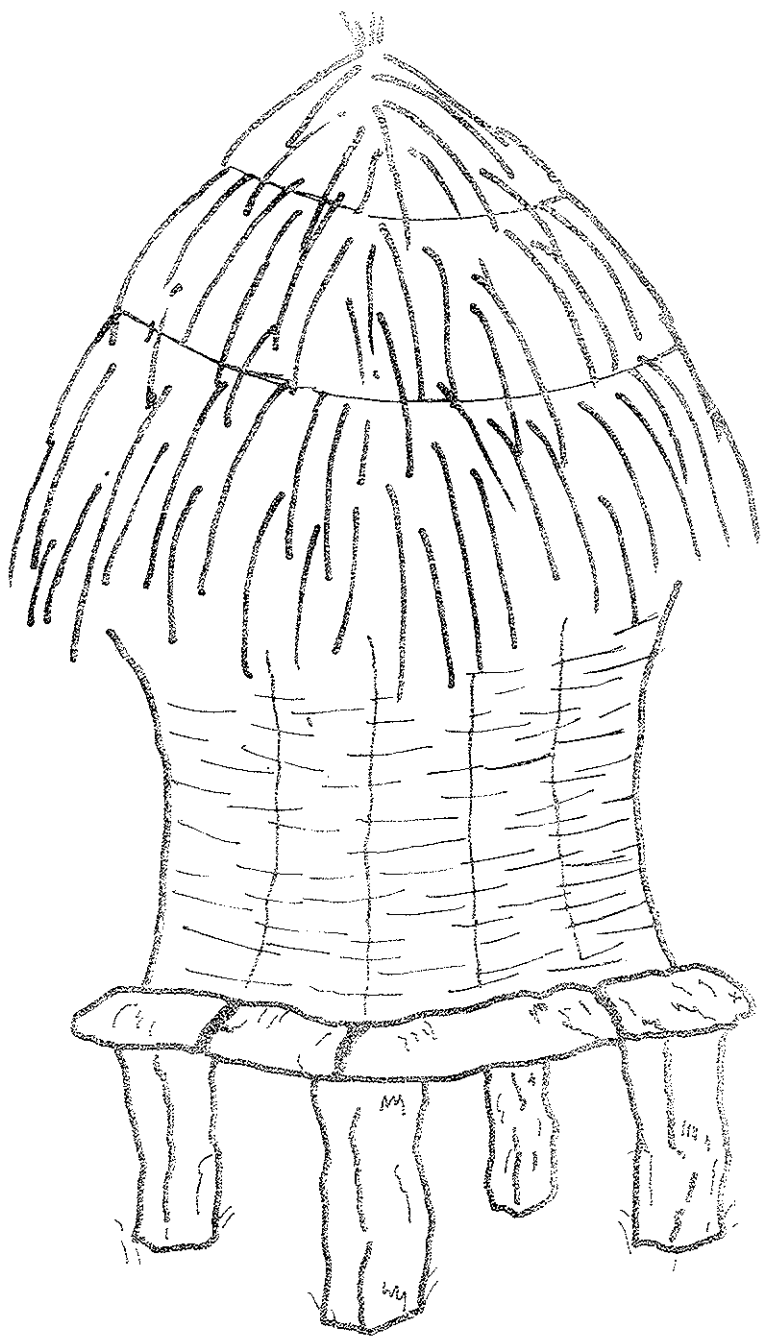


Fig. 1: Esquema de cabazo, considerado hórreo primitivo

Los hórreos de madera tienen las paredes formadas por tablas estrechas, situadas, en general, de modo vertical; existen otras colocadas transversalmente respecto a las anteriores que, por estar a media altura, confieren solidez al conjunto. Estos hórreos no suelen dar se con frecuencia, abundando más los mixtos de los que hablaremos más tarde.

Un tercer tipo lo forman los construidos completamente con piedra que, generalmente, suele ser granito. Para lograr la ventilación adecuada, este material debe ser trabajado y así suele labrarse la piedra y colocarse las losas, bien en posición horizontal (generalmente en el Norte de Galicia), o bien vertical (Sur de Galicia). Otro modo de lograr la ventilación es formar el cuerpo con mampuestos que, al no encajar perfectamente unos con otros, dejan espacios que permiten la entrada y salida del aire.

Existe un tipo de hórreo, al cual ya hemos aludido anteriormente, construido con madera y piedra. Estos hórreos mixtos presentan dos variantes: por una parte los que están construidos completamente con madera (excepto el armazón que es de piedra), y por otra, aquellos en cuyo lado más expuesto a la lluvia y viento se utiliza piedra, por ser éste un material más resistente, mientras que la otra cara es de madera.

Los hórreos construidos con ladrillo y cemento tienen, en la actualidad, preponderancia sobre los descritos más arriba. Vemos pues que los campesinos, hasta hace unos decenios, construían sus hórreos preferentemente a base de maderas nobles (castaño, carballo....) y de granito que, debido a su resistencia y duración, les permite permanecer en un clima húmedo.

Por lo que se refiere a las maderas, la tala y repoblación masiva han traído consigo la escasez y, como consecuencia, el encarecimiento de las mismas. En cuanto al granito hay que señalar que, considerando el trabajo que supone su preparación así como el coste y falta de

mano de obra precisa, hacen que su empleo decaiga. Todo esto unido al hecho de que los nuevos materiales (ladrillo, cemento, uralita) son de más fácil manejo en construcción que los anteriores, provoca que se difundan rápidamente y así, actualmente, solo se construyen hórreos a base de éstos, pues se trata de conseguir su utilidad del modo menos trabajoso y más económico posible.

EL HORREO COMO ELEMENTO DE UNA CULTURA MATERIAL:

A lo largo de este trabajo hemos tratado el hórreo gallego de un modo aislado, como una construcción que, dándose en otras zonas de la Península Ibérica (Asturias, País Vasco, Norte de Portugal) y en otros países distribuidos por todo el mundo en los que existen construcciones semejantes, ha adquirido en nuestra tierra unas características propias, lo cual no impide estar en relación, y de hecho lo está, con las demás.

Por otra parte, consideramos que el hórreo gallego no está solamente ligado a otras construcciones semejantes sino al hombre que lo construye, utiliza y cuida.

Para el campesino gallego el hórreo era, hasta hace relativamente poco tiempo, uno de sus bienes materiales más importantes, hasta tal punto que dedica casi más atención al hórreo que a la propia casa-vivienda, superando en algunas ocasiones a ésta en calidad de construcción y detalle; así pues, tenía no solo un carácter práctico sino que era un elemento que daba prestigio al que lo poseía. Este hecho es lógico, pues el campesino guardaba en el hórreo la base de su sustento que, en definitiva, era la base de su economía: el grano. En la actualidad, al ir cambiando la economía en el mundo rural y no siendo ya el maíz la única base de ella, lo que predomina es el carácter práctico sobre el concepto de prestigio y así el efecto estético queda subeditado a esa practicidad; esto está constatado por el

hecho (al que ya nos hemos referido antes) de que los campesinos ya no construyen sus hórreos de granito o madera sino de cemento, ladrillo y uralita. De todos modos, aunque sea únicamente por tradición, esto no se ha perdido por completo y así el hórreo actual generalmente conserva los detalles añadiendo elementos ornamentales.

Respecto a estos *elementos ornamentales* cabe preguntarse si son solamente ornamentales o si, por el contrario, tienen algún significado. Existe una teoría (Frankowski, 1918) que compara la cruz del hórreo con la de las iglesias y sostiene que ésta se añadía al hórreo para aumentar su importancia.

En primer lugar hay que señalar que estos elementos consisten en cruces de diversos tipos y estructuras de formas variadas, pero que responden a un mismo esquema: figura romboidal con un remate en la parte superior; otros incluso imitan a los campanarios de las iglesias pero se dan solamente en casos aislados (Fig. 2); así casi todos los hórreos poseen en un vértice una cruz y en el otro una figura, no apareciendo normalmente el caso de tener dos cruces o dos figuras (por lo menos en los hórreos antiguos). Pero lo verdaderamente interesante a la hora de construir una teoría es que la mayoría de los hórreos tienen la cruz orientada hacia la salida del sol; también puede ser significativo el que estos elementos se repitan desde siglos anteriores, pues aunque también se coloquen otros motivos, veletas, animales...., los que predominan de un modo claro son los ya citados.

Se podría pensar, pues, en la posibilidad de que sean unos elementos que tengan un sentido de protección hacia lo que tanta importancia tenía para el campesino: la cosecha del grano. Pero esto no deja de ser una mera hipótesis que creemos sería interesante confirmar.

De todos modos resulta difícil descifrar el problema pues actualmente estos elementos se conservan sim

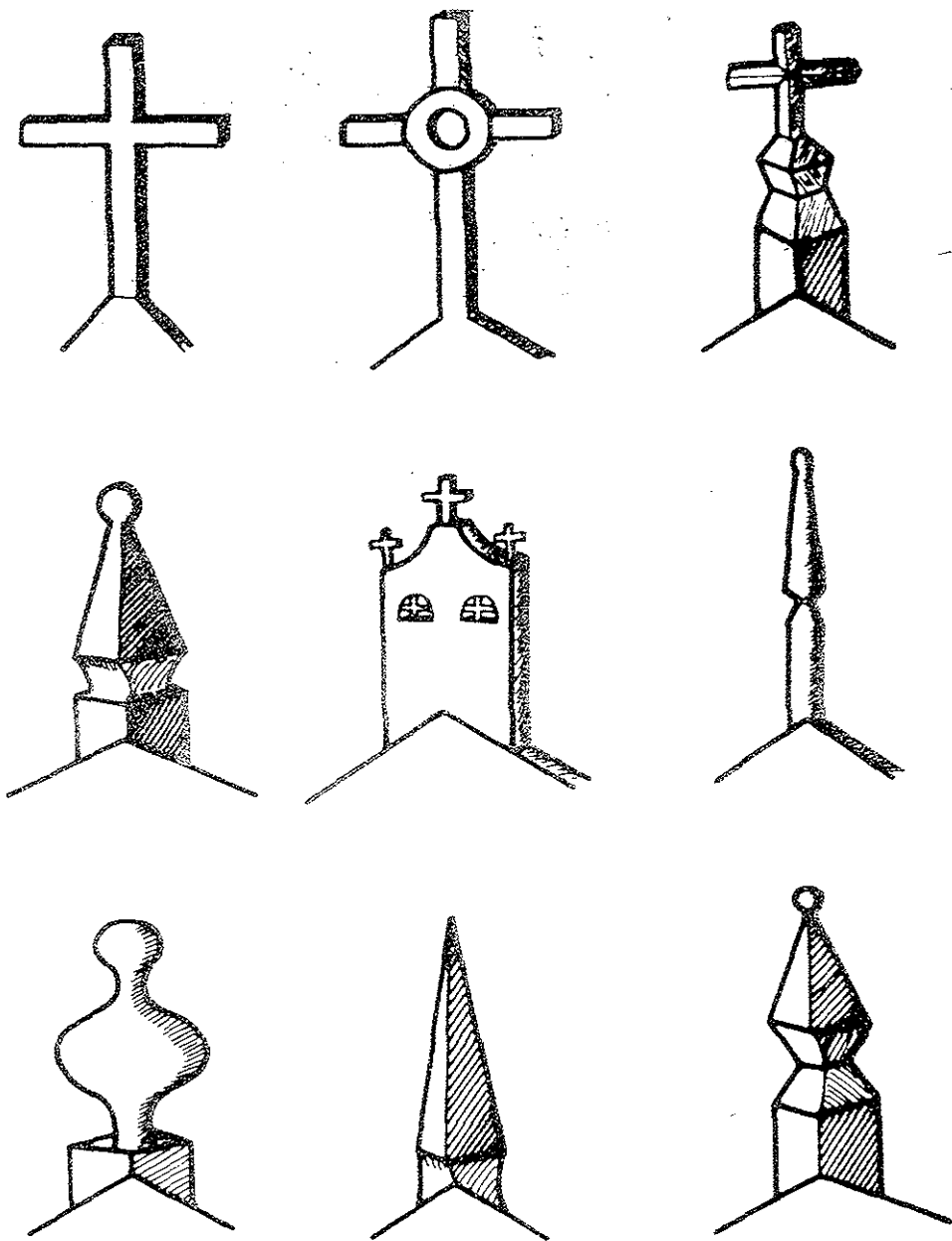


Fig. 2: Distintos elementos ornamentales.

plemente por tradición y no tienen para el campesino actual (al menos el de zonas rurales relacionadas y comunicadas con ciudades y zonas industriales) ningún significado.

Los hórreos gallegos son, en muchos casos, muestra de la compartimentación de la tierra (lo que es tan característico en Galicia) pues algunos poseen varias puertas que corresponden a una división de la propiedad del hórreo (esto indica división de la propiedad de la tierra) de tal modo que cada propietario tiene acceso por su puerta. Unido a esto está el hecho de que los hórreos más antiguos son los de mayores dimensiones pues el señor era el que poseía la mayor parte de las tierras del lugar.

En relación con el régimen de propiedad Lorenzo Fernández (1962) recoge el dato de que los *pés* del hórreo tienen un carácter legal pues, en tierras comunales, se consideran como señal de propiedad del terreno en que se levanta el hórreo; si el hórreo desaparece pero permanecen los *pés* éstos siguen teniendo ese valor legal, pero si desaparecen, al deshacerse el hórreo, aunque se conserven los otros materiales, se pierde la propiedad del terreno automáticamente.

Así pues, observamos cómo el hórreo, que si bien en un principio no tuvo más rasgos que la practicidad, pues nació por unas necesidades concretas, ha ido adquiriendo a lo largo del tiempo unas características que son fruto de su unión al hombre y al medio que lo circunda, pero que debido al ritmo y necesidades de la vida actual tienden a desaparecer en un muy breve espacio de tiempo.

Agradecimientos:

Deseo expresar mi agradecimiento a Cristina Barreras Vázquez, Isabel Brey Sammartín y Carmen Cardeso García por la colaboración prestada en la realización de este trabajo.

Resume:

Co presente traballo preténdese dar unha lixeira ollada sobor do hórreo galego. Aténdese, pois, no primeiro lugar, ao problema da súa orixe expoñendo as diversas teorías existentes. Plantexámonos, despois, facer unha descripción do hórreo no seu aspecto formal e da tipoloxía establecida de acordo cos materiais empregados na súa feitura.

Fra rematar, céntrase o noso traballo en desenvolver algúns dos aspectos etnográficos que son mostra dunha cultura espiritual e material que arrodea ao hórreo.

Resumen:

Con el presente trabajo se pretende dar una breve visión del hórreo gallego; para ello se atiende, en primer lugar, al problema de su origen exponiendo las diversas teorías existentes. El segundo objetivo que nos hemos planteado es describir formalmente el hórreo y mostrar la tipología establecida atendiendo al material empleado en su construcción.

Por último, hemos centrado nuestro estudio en desarrollar algunos aspectos etnográficos indicativos de una cultura espiritual y material que gira en torno al hórreo.

Summary:

The present study tries to give a short vision on the "horreo gallego". For that we first pay attention to the problem of its origin showing all the different theories. The second subject we have aimed at is to describe the "hórreo" in a formal way and show its typology

established according to the stuff used for its construc
tion.

Finally we have concentrated our study upon the
developing of some ethnographical aspects indicative of
a material and spiritual culture having something to do
with the "hórreo".

BIBLIOGRAFIA

- Carle, W. (1948).- *Los hórreos en el Noroeste de la Península Ibérica*. Est. Geogr. del C.S.I.C. 31: 275-293.
- Caro Baroja, J. (1946).- *Los pueblos de España. Ensayo etnológico*. Ed. Barna, pp. 495, Barcelona.
- Frankowski, E. (1918).- *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*. Com. Inv. Pal. Pre. 18: 1-154.
- Gimson, G. (1974).- *Los graneros del Norte de España*. Publ. Museo de Pontevedra. 28: 231-243.
- Ibero, J. (1944-45).- *Origen e historia del hórreo*. Rev. Dial. Trad. Pop. 1: 126-130.
- López Soler, J. (1931).- *Los hórreos gallegos*. Soc. Esp. Antr. Etn. Pre. 10: 97-161.
- Lorenzo Fernández, X. (1962).- *Etnografía: cultura material*. En "Historia de Galiza" (dirigida por Otero Pedrayo). Ed. NOS. Vol. II, pp. 739. Buenos Aires.
- Martínez Rodríguez, I. (1959).- *Tipos de hórreos del Noroeste Ibérico y su distribución geográfica*. Rev. Las Ciencias. Madrid.
- Martínez Rodríguez, I. (1960).- *Clasificación tipológica de los hórreos*. Actas Col. Est. Etn. "Dr. D. José Leite de Vasconcelos". vol. III. Porto.